

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Lecturas sobre Hatshepsut (ca. 1479 a.C. - 1458 a.C.): estado de la cuestión y nuevas perspectivas de análisis.

Laporta, Virginia (UCA).

Cita:

Laporta, Virginia (UCA). (2007). *Lecturas sobre Hatshepsut (ca. 1479 a.C. - 1458 a.C.): estado de la cuestión y nuevas perspectivas de análisis*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/132>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 - 22 de Septiembre de 2007

Título: “Lecturas sobre Hatshepsut (ca. 1479 a.C. – 1458 a.C.): estado de la cuestión y nuevas perspectivas de análisis”.

Mesa Temática nº 16: Elites, dinámicas estatales y formas de subordinación en el Mediterráneo Antiguo.

Universidad Católica Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (CEHAO)

Autor: Virginia Laporta, Investigador- alumna.

Dir: Pje. Cándido de la Sala 7033. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel: 011-6908-9226

Fax: 011-4687-8486

E-mail: virginialaporta@yahoo.com.ar

Resumen

A la muerte de Tutmosis II fue coronado como rey sucesor su hijo, Tutmosis III, quien contaba apenas con dos años de edad. Esta situación hizo necesaria el desempeño como regente de la esposa principal de su padre. De esta manera cobró protagonismo Hatshepsut, quien al cabo de siete años de regencia con Tutmosis alteró su status y se coronó como reina de Egipto, desplazando al rey- niño de su cargo, en un acto inusual.

Este acto, sumado a la *damnatio memoriae* por parte de sus sucesores regios, fue suficiente para silenciar un reinado en apariencia ilegítimo y conflictivo. Sin embargo, de la mano de Champollion primero, y de los hallazgos arqueológicos después, Hatshepsut recobró el protagonismo propio de un “rey” egipcio, lo cual ha suscitado en los últimos siglos de nuestra era un abanico de interpretaciones en el ámbito académico, donde se aúnan los esfuerzos de historiadores, arqueólogos y lingüistas a la búsqueda de la comprensión de esa situación histórica. Es nuestra intención aquí presentar un estado de la cuestión para, a partir de ello, proponer nuestras perspectivas de análisis.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 - 22 de Septiembre de 2007

Título: “Lecturas sobre Hatshepsut (ca. 1479 a.C. – 1458 a.C.): estado de la cuestión y nuevas perspectivas de análisis”.

Mesa Temática nº 16: Elites, dinámicas estatales y formas de subordinación en el Mediterráneo Antiguo.

Universidad Católica Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (CEHAO)

Autor: Virginia Laporta, Investigador- alumna.

Dir: Pje. Cándido de la Sala 7033. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel: 011-6908-9226

Fax: 011-4687-8486

E-mail: virginialaporta@yahoo.com.ar

Introducción.

El nombre de Hatshepsut ha despertado en los últimos dos años -y, en especial, en los últimos meses- un renovado interés académico, a partir de la identificación en la tumba KV60 del Valle de los Reyes de un par de momias de género femenino¹. Al parecer, una de ellas podría tratarse de la reina Hatshepsut, quien integró la dinastía XVIII a mediados del segundo milenio a. C. La historiografía tradicional, considera que el Reino Nuevo comenzó cuando la dinastía XVIII logró reunificar el territorio egipcio tras expulsar a los invasores hicsos, quienes habían dominado el Delta Oriental del Nilo durante el Segundo Período Intermedio (ca. 1650 a.C – 1550 a. C.). Los herederos al trono debían ser en orden de preferencia el hijo de una reina principal, o de una reina menor, o esposo de la hija de una reina principal². Aunque las fuentes que poseemos de los primeros tiempos de la dinastía XVIII son escasas, sabemos que la corte tebana tuvo que valerse de regentes en sus primeros reinados, ya que los sucesores al trono de Horus fueron, en la mayoría de los casos, menores de edad. Este cargo recayó sobre las madres

¹ Hawass 2007

² O'Connor 1983: 274 – 275.

de los pequeños herederos al trono, cuyos títulos de “Reina Principal” del harén y “Esposa de Amón”, las vinculaban con el dios principal de Tebas³.

En este contexto ubicamos a Hatshepsut, quien fue “Esposa de Amón” y “Reina Principal” de Tutmosis II. Sin embargo, no estaba vinculada con el heredero de éste como “Reina Madre”, ya que Tutmosis III era hijo de una reina menor, Isis. A pesar de esta excepcionalidad, Hatshepsut fue regente de Tutmosis III, coronado rey con apenas dos años de edad. Al cabo de unos años, la corte tutmósida se tornó aún más excepcional con la coronación de un segundo “rey”, Hatshepsut. Para lograrlo, ésta alteró su status de regente por el de “Rey del Alto y Bajo Egipto” al tiempo que conservó los epítetos femeninos, ya que *“su feminidad era una parte esencial de su identidad. De otro modo, las imágenes habrían representado a un hombre ficticio, sin existencia, lo cual no hubiera sido efectivo”*⁴. Esta coyuntura peculiar junto a la actitud adoptada por los sucesores reales, y los “silencios” de la documentación -o la ausencia de ella- suscitó diversas y variadas interpretaciones en torno a la legitimidad de su reinado.

Damnatio memoriae⁵ *póstuma*.

Los registros mencionan que durante el año 22 de reinado, Tutmosis III llevó a cabo una campaña militar en Meggido, sin embargo en ellos no figura ningún tipo de referencia a Hatshepsut, con lo cual es posible suponer que el año 20 fue la fecha más tardía posible del reinado compartido⁶. Al quedar a cargo del trono egipcio, Tutmosis III continuó con la línea de gobierno de su predecesora. De hecho, construyó su propio templo funerario en Deir el- Bahari (*Djer Ajet*), al tiempo que centró su atención en Siria- Palestina, donde tuvieron lugar sus campañas militares, ya que Hatshepsut había pacificado la zona sur colindante con el reino de Egipto⁷. Sin embargo, durante el año

³ Roth 2005: 9.

⁴ Roth 2005: 9. cf. Dorman 2005: 88: “A partir de allí Hatshepsut fue representada de forma masculina y gobernó como un faraón, un compañero totalmente igual y mayor que el joven Tutmosis III. Pero nunca intentó ocultar su esencia femenina”. De manera que ello resulta controversial y permite elaborar hipótesis dispares en torno a su legitimidad como rey.

⁵ Entendido como la negación de la existencia de una persona por medio del borrado de su nombre de los registros pertinentes.

⁶ Keller 2005: 96.

⁷ Habachi 1957: 99. Cf. Cerny 1966: 200: “El gobierno de Hatshepsut consolidó la dominación egipcia en Nubia”.

42 de su reinado Tutmosis III inauguró lo que se ha dado en llamar la “persecución oficial” de la memoria de la reina/rey *Maatkara-Hatshepsut*, borrando su nombre de las inscripciones y las listas reales, lo cual implicaba la negación del status de *antecesor real*. Resulta curioso, además, que sólo se borraran sus cartelas de “rey” sin por ello alterar aquellas en las que figura como reina⁸.

Por cierto, aún persisten dudas respecto de su inclusión en el *Papiro de Turín*, una de las listas de reyes más completas de las que se preservan en la actualidad, ya que la última parte del papiro no se ha conservado. De manera que no se sabe si Hatshepsut figuraba en dicha lista, en la que aparecen nombrados tanto los *reyes hicsos* –dinastía (XV) paralela a la tebana, radicada en el Delta oriental del Nilo durante el Segundo Período Intermedio- como la reina *Nitocris*⁹ de la dinastía VI (Reino Antiguo) y la reina *Sobeknefru*¹⁰ –último gobernante de la dinastía XII (Reino Medio), quienes gobernaron el Estado egipcio ante la ausencia de un rey hombre¹¹. Los primeros reyes de la dinastía XIX -Seti I y Ramsés II- restauraron monumentos de Hatshepsut en Deir el- Bahari y en Karnak. Sin embargo, C. Keller considera que esta actitud no fue hecha con la intención de rehabilitar la memoria de la reina damnificada sino que pudo estar vinculada con la búsqueda de legitimidad de estos gobernantes, que pretendían filiarse con un antecesor de la dinastía tebana precedente¹². Hatshepsut, por su parte, estaba vinculada con Amosis I -quien había iniciado la Dinastía XVIII- por su línea materna.

“El Problema Hatshepsut”. Estado de la cuestión.

Así, a pesar de no figurar ni en listas reales ni en inscripciones, su nombre reapareció en el siglo III a.C. con Manetón. Éste nombra a la reina *Amesis*, hermana de *Chebron* -identificado como Tutmosis II-, quien gobernó por veintiún años antes de *Misphragmouthis* -Tutmosis III-¹³. El resto de los historiadores clásicos, por su parte, no se hicieron eco de su memoria, la cual quedó silenciada hasta su reaparición durante el

⁸ Habachi 1957: 101, Dorman 2005: 268.

⁹ Nitocris no es mencionada en la fuentes del período, “su nombre aparece en historias posteriores tanto de egipcios como de griegos -como Herodoto-”, cf. Roth 2005: 12.

¹⁰ “No tuvo un hijo para ser regente y ningún monumento que haya sobrevivido sin ser dañado”, cf. Roth 2005:12.

¹¹ Keller 2005: 295.

¹² Keller 2005: 295.

¹³ Cf. Keller 2005: 295.

siglo XIX de nuestra era, con su identificación por parte de Champollion. Éste descubrió la yuxtaposición de los géneros masculino y femenino al tiempo que leía tentativamente el nombre de *Amenenthe*, al que identificó con el rey Amesis de la lista de Manetón. Este “rey” figuraba, además, como la hermana de Tutmosis II, por ello Champollion consideró que se trataba de un *rey/reina*, cuyo nombre sería el de *Hatshesitou* a partir de que A. Mariette la llamara de tal modo¹⁴.

En 1896, K. Sethe investigó las cartelas borradas y sugirió una posible sucesión de los monarcas tutmósidas en la que Tutmosis I habría sido depuesto por Tutmosis III. Luego, el trono lo habrían ocupado tanto Hatshepsut como Tutmosis III en calidad de corregentes, donde la reina se habría erigido como rey mayor. Sin embargo, Hatshepsut habría sido depuesta de su cargo por Tutmosis III, a quien lo habrían sucedido más tarde Tutmosis II y Tutmosis I, también en calidad de corregentes hasta la muerte de Tutmosis I. Así, Tutmosis II se habría quedado solo en el trono hasta su muerte, cuando lo habrían sucedido los corregentes: Tutmosis III y Hatshepsut. Finalmente, a la muerte de Hatshepsut, el rey Tutmosis III habría gobernado solo hasta su propia muerte¹⁵.

Esta complicada sucesión propuesta por Sethe, quien integraba la expedición arqueológica alemana en Deir el- Bahari, sumada a la consideración de Hatshepsut como una usurpadora¹⁶, suscitó el debate por parte del otro grupo de excavadores del área de Deir el- Bahari, encabezado por H. Naville, quienes rechazaron las conclusiones propuestas por Sethe. Así, surgió un debate historiográfico conocido como el “problema Hatshepsut”, el cual tiene reminiscencias hasta la actualidad, en tanto la dinastía XVIII y, en especial, la figura de Hatshepsut se convirtieron en un tema de discusión académica centrado en la legitimidad de la reina. Por cierto, cada autor que trató su reinado o el período en que estaba inmerso lo hacía a partir de la excepcionalidad de su acceso al trono. Así fue como comenzaron los debates en el ámbito académico, por quienes descubrían nuevas evidencias en el área del templo de Deir el- Bahari o en la

¹⁴ Keller 2005: 294 y 296: “Suzanne Ratié (1979, pp. 14-15) rastrea las primeras lecturas del nombre de Hatshepsut, desde el Amesis de Manetón al Hatshepsitou de Auguste Mariette”.

¹⁵ Tyldesley 1996:78.

¹⁶ “en una cartela usurpada, el nombre final inscripto debe ser el de un usurpador”, Sethe 1896, en: Keller 2005: 294.

del Valle de los Reyes¹⁷. Es este el caso de H. Winlock, quien en 1928 publicó los resultados de la expedición arqueológica en el templo funerario de Deir el- Bahari, lo cual acercó nuevas evidencias sobre el período tutmósida. Allí, Winlock mencionaba el hallazgo de cientos de escarabajos con los títulos reales de Hatshepsut, otros tantos con los de Tutmosis III, y, otros con el nombre de Neferura –hija de la reina y consorte del niño rey-. Estas evidencias demostraban que Hatshepsut había erigido el templo durante el reinado de Tutmosis III, durante el año 8 o 9 de su reinado¹⁸.

Además, el autor menciona dos fuentes que resultan valiosas como testimonio de dicho período. Por un lado, se encuentra la biografía de Ineni, el constructor de las tumbas de los tutmósidas, quien narra la sucesión dinástica excepcional y el acceso de la reina Hatshepsut como regente del joven Tutmosis III. Por el otro, la tumba secreta de Senenmut, la cual, además de ser similar a la de la reina, ofrecía un valioso testimonio de los hechos de su reinado¹⁹. Por ello, el autor se detiene en la descripción de cada una de las partes de dicha tumba, al tiempo que extrae diversas conclusiones y procura comprender los sucesos del reinado conjunto de Tutmosis III y su regente, Hatshepsut. Finalmente, Winlock explica que

“en Deir el- Bahari Senenmut y Hatshepsut planearon una propaganda eternizante hecha en piedra para justificar el acto de la reina. El cuerpo de Tutmosis I fue trasladado a una nueva tumba en el Valle de los Reyes, en donde la reina al morir se ubicaría junto a su padre en un sarcófago gemelo”²⁰.

En 1935, en un estudio vinculado con el rastreo de la evolución estilística de de la dinastía XVIII a través de los sarcófagos de sus reyes, W. Hayes²¹ sugirió una secuencia más razonable de los gobernantes tutmósidas: se abandonó la secuencia propuesta por Sethe y consideró que a Tutmosis I lo había sucedido su hijo Tutmosis II y, luego se

¹⁷ Este fue el caso de H. Carter, quien investigó la tumba de la reina Hatshepsut en el Wadi Sikkat Taqa el- Zeid -al sur de Deir el- Bahari-, en 1916. Sin embargo, su trabajo se vio interrumpido 6 años después ante el hallazgo de la tumba del rey Tutanjamón.

¹⁸ Winlock 1928: 24.

¹⁹ Winlock 1928: 34.

²⁰ Winlock 1928: 52 – 53.

²¹ Hayes, W. (1935), *Royal sarcophagi of the XVII Dynasty*, Princeton Monographs in Art and Archaeology, Quarto Series 19, Princeton, Princeton University Press.

habría coronado a Tutmosis III, quien compartió el trono con Hatshepsut durante los primeros años de reinado. Finalmente, al morir la regente habría gobernado solo hasta el final de sus días, permitiendo que su hijo Amenofis II lo sucediera. Sin embargo, el legado de Sethe permaneció junto a la figura de Hatshepsut, quien fue conocida como la madrastra usurpadora del trono de su sobrino (Tutmosis III). A partir de allí, dos fueron las posturas predominantes en el ámbito académico. Por un lado, quienes consideraron legítimo el reinado de Hatshepsut, y los años de correinado junto al joven Tutmosis III²². Por el otro, quienes consideraron su usurpación como una falsedad teológica que respondía a la mera satisfacción ambiciosa de la reina²³.

Así, si bien ambas posturas tuvieron una vigencia paralela, durante la primera mitad del siglo XX la hipótesis de la usurpación fue la que predominó en el ámbito académico: así Hatshepsut fue una regente femenina devenida en “Rey del Alto y Bajo Egipto”, quien habría gobernado a expensas del niño y también rey Tutmosis III. Por cierto, estas conjeturas se basaban en los registros de paredes de su templo funerario en Deir el- Bahari y se consideraban especialmente dos inscripciones, donde *“la reina trataba de legitimar su usurpación. Éstas eran suficientes para probar que ella ejercía indebidamente su poder”*²⁴. La primera de ellas, se refería al nacimiento divino de Hatshepsut por medio del mito de la teogamia, donde narra la encarnación del dios Amón en Tutmosis I al concebir a Hatshepsut en el palacio junto a su madre, en medio de las fragancias divinas provenientes del Punt²⁵. La segunda inscripción, en cambio, relataba la coronación de Hatshepsut, por medio de la cual adquiriría todas las titulaturas reales junto al favor de los dioses. Sin embargo, la tradición académica siguió

²² H. Naville, F. Petrie, H. Winlock, E. Meyer, W. Hayes en: Tyldesley 1996: 79, Winlock 1928: 48: “Era evidente que el niño Tutmosis era faraón, pero por derecho y costumbre la regencia estaba en manos de la reina Hatshepsut hasta tanto él y su pequeña consorte Nerferure, fueran niños, y en ello no había nada inusual”.

²³ Drioton – Vandier 1938: 292, Edgerton 1947 : 153, Frankfort 1948: 130.

²⁴ Drioton – Vandier 1938: 293.

²⁵ Durant 1952: 218, Kemp 1989: 252, Roberts 1995: 124.

considerando este acto como una ficción de la corregencia²⁶, en la que los hechos de la realidad no se cotejaban con la imagen ideal que pretendía mostrar la soberana²⁷.

El problema era que estos relatos databan de un tiempo posterior a los hechos narrados y se remontaban a un pasado que no era posible de comprobar “realmente”. Es por ello que autores como Drioton y Vandier, Edgerton y Frankfort²⁸ argumentaron que las inscripciones reemplazaban una realidad histórica por una narración mítica, a la cual consideraban ficticia. Esta concepción en la cual Hatshepsut se habría valido del recurso de la propaganda para alterar el pasado real por uno que fuera conveniente a su propia política, aún persiste en los estudios referentes a su reinado; aunque no remite al mismo significado, ya que la mayor parte de los investigadores menciona la usurpación como sello distintivo de sus acciones. Por cierto, algunos autores de las últimas décadas²⁹ se muestran partidarios de la legitimidad de Hatshepsut como “rey”, y otorgan a la propaganda el lugar de mero recurso ideológico para cumplir con su propósito, como fue la concreción de “*un reinado política y económicamente poderoso y próspero*”³⁰. Así, tanto Assad como Kemp, Gestoso y Dorman³¹ logran a partir de distintas referencias temáticas coincidir en el tipo de enfoque y en la consideración de que la propaganda política de Hatshepsut fue lo que le permitió legitimar su gobierno en “*pleno florecimiento dinástico*”³². De todos modos, esta postura aunque siga vigente no es la única que se manifestó respecto de esta problemática.

Hacia fines de los años ´50 se publicó el texto de Labib Habachi sobre dos grafitos vinculados a Hatshepsut³³ encontrados en la isla de Sehel que pertenecieron a dos funcionarios de Hatshepsut y Tutmosis III. Sus conclusiones marcaron un hito en la historiografía posterior, ya que la lectura de Habachi se convirtió en un referente

²⁶ Frankfort 1948: 130: “En primer lugar encontramos que se introduce la ficción de la corregencia (...) se declaran los títulos y hay júbilo en general”.

²⁷ Frankfort 1948: 129 y 130: “Los relieves (...) ni siquiera entonces representan una imagen de la realidad (...) no nos muestran los procedimientos rituales sino más bien el significado ideal del acontecimiento, que sirve como lo hacen su seguidores para proclamar a la legitimidad”.

²⁸ Drioton – Vandier 1938: 292, Edgerton 1947 : 153, Frankfort 1948: 130.

²⁹ Gestoso 2005: 37, Assad 1992: 25, Kemp 1992: 254, Dorman 2001: 5.

³⁰ Gestoso 2005: 37.

³¹ Assad 1992: 25, Kemp 1992: 254, Gestoso 2005: 37 y 46, Dorman 2001: 5.

³² Gestoso 2005: 37.

³³ Habachi 1957.

bibliográfico para el estudio de este período. Lo novedoso de su trabajo radicó, por un lado, en la vinculación de Hatshepsut y Tutmosis III de un modo pacífico y complementario y, por el otro, en el rol desempeñado por los funcionarios de ambas cortes³⁴.

La hipótesis principal respecto al reinado compartido era que si bien había cartelas donde el nombre de *Maatkara- Hatshepsut* estaba borrado, “*la muerte de una reina no significó el fin de las carreras de oficiales importantes*”³⁵. Es decir, que todo parecía indicar que el nombre de la reina Hatshepsut había sido reemplazado, en la mayoría de los casos, por las cartelas de su corregente e hijastro Tutmosis III³⁶, y que sus funcionarios continuaron ejerciendo el cargo con su sucesor, con lo cual no se visualiza una ruptura entre uno y otro reinado. Las inscripciones, además, hacen referencia a dos episodios vinculados al período del reinado compartido, liderado por Hatshepsut. El primero, trata sobre el trabajo realizado sobre dos obeliscos, conducido por el autor del grafito –Amenofis-³⁷.

Y el segundo episodio que narran las inscripciones, es la guerra contra la “gente del sur” (los nubios) adjudicado al funcionario Ty. Sin embargo, la inscripción no está datada, tampoco figura en ella el nombre del gobernador, y están borrados tanto el nombre del soberano como el delineado de la cartela con el prenombre real. De todos modos en la inscripción puede leerse que:

*«El príncipe heredero y gobernador, tesorero del rey del Alto y Bajo Egipto, el amigo único, tesorero jefe, encargado del botín, Ty. Él dice, yo seguí al buen dios, el rey del Alto y Bajo Egipto, Maat ka Ra, a quien es dada vida. Yo lo vi a él venciendo a los nómades (nubios), sus jefes traídos por él como prisioneros. Yo lo vi a él destruir la Tierra de Nubia, mientras yo seguía a su majestad»*³⁸.

³⁴ Keller 2005: 96.

³⁵ Habachi 1957: 101.

³⁶ Habachi 1957: 88.

³⁷ Habachi 1957: 96.

³⁸ Habachi 1957: 99.

Habachi concluyó que al examinar cuidadosamente lo que quedó de la cartela del grafito de Sehel, era posible reconocer el signo de *Ra*, junto al de *Ma'at* y al signo de *ka*. Por ello, el autor afirma que no puede haber duda de que el prenombre del grafito era el de la reina Hatshepsut³⁹. De manera que este trabajo motivó a los autores a replantearse las afirmaciones que consideraban a Hatshepsut como una usurpadora. Tanto es así que dicha connotación prácticamente no volvió a aparecer en los estudios académicos especializados en el reinado de Hatshepsut. Matizó, entonces, las hipótesis de conflicto con las que se asociaba a los dos gobernantes, y, sin dejar de reconocer que su paso de reina/regente a “rey” fuera un acto inusual, el autor otorgó validez a la adquisición de las titulaturas reales por parte de Hatshepsut.

La hipótesis del reinado compartido y pacífico entre Hatshepsut y Tutmosis III se extiende hasta los estudios académicos más actuales. Así, es posible encontrar en ellos originalidad tanto respecto a las fuentes utilizadas como al enfoque que ofrecen de ellas aunque mantienen de forma unánime las conjeturas estipuladas por Habachi. Entre ellos, podemos mencionar a Uphill, quien analiza el *heb- Sed* compartido por los dos reyes⁴⁰; Cerny cuyo análisis discrepa de sus predecesores inmediatos al afirmar que el período de gobierno compartido de Tutmosis III y Hatshepsut habría sido conflictivo, y toma para ello como referencia la destitución de uno de los principales funcionarios de la corte de la reina Hatshepsut, Senenmut, quien tuvo entre sus atribuciones la tutoría de su hija Neferure- al asumir el trono único Tutmosis⁴¹. En los últimos años, Redford, Tyldesley, Dorman y Keller coinciden con Habachi en que ambas cortes aunaron sus fuerzas y se mantuvieron en paz durante el reinado doble de la dinastía tutmósida⁴².

Durante las últimas dos décadas resultó notoria esta suerte de “enroque” historiográfico hacia la valoración tanto de la persona de Hatshepsut como de su reinado, al cual se lo dividía en dos etapas. Por un lado, el tiempo que gobernó junto a Tutmosis III mientras conservó los títulos de “Gran Esposa del dios Amón” y “Reina Principal”. Por otro lado, la segunda etapa estaba marcada por la coronación de

³⁹ Habachi 1957: 101.

⁴⁰ Uphill 1961.

⁴¹ Cerny 1966.

⁴² Redford 1986, Tyldesley 1994 y 1996. Dorman 2001 y 2005, Keller 2005.

Hatshepsut como “Maatkara” y “Rey del Alto y Bajo Egipto” junto al resto de las tradicionales titulaturas del rey, excepto de la de “Toro poderoso”⁴³.

Este revisionismo se produjo a partir de las investigaciones por parte de Nims (1966) y Dorman (2005)⁴⁴, quienes descubrieron al examinar las cartelas donde se había borrado tanto el delineado como el nombre de Hatshepsut al igual que se habían destruido las reproducciones monumentales con su figura regia, que la datación se remontaba al año 42 del reinado de Tutmosis III. Ello contribuyó al replanteo de la hipótesis de venganza del sucesor de la reina, ya que la acción se había llevado a cabo veinte años después de la muerte de ésta. De este modo, se pensó en otros posibles motivos para llevar adelante la destrucción y la *damnatio memoriae* de Hatshepsut, entre los que no se contaban ni la hipótesis revanchista ni la justificación fundamentada en el género femenino de la reina. Se sugirió, entonces, la posibilidad de que el problema estuviera en la sucesión del trono de Tutmosis III, con un candidato tutmósida -su hijo Amenofis- y otro de procedencia amósida. Por ello, se habría recurrido a la opción de borrar el rastro de Hatshepsut a fin de legitimar la sucesión del linaje que se encontraba en posesión efectiva del trono, los tutmósidas. De todos modos, esta hipótesis no ha podido comprobarse ya que no hay ninguna evidencia que testimonie el nombre del competidor de quien fue el rey sucesor, Amenofis II.

Así, las hipótesis de las últimas décadas se centran entorno a distintos interrogantes, que pueden sintetizarse del siguiente modo:

1. ¿Por qué Hatshepsut alteró su situación de reina/ regente a rey?
2. ¿Podemos hablar de una sistemática *damnatio memoriae* sobre la figura regia de Hatshepsut? ¿Fue Tutmosis III quien la atacó veinte años después de su muerte?
3. ¿Por qué no se atacaron sus cartelas de reina y sí las de rey? ¿Es suficiente con la hipótesis de legitimidad para agotar esta incógnita?

⁴³ Winlock 1928: 26, Durant 1952: 218, Cerny 1966: 198, Gay 1993: 46, Der Manuelian- Loeben 1993: 42, Tyldesley 1994: 222, Tyldesley 1996: 88, Dorman 2001: 4, Gestoso Singer 2005: 40.

⁴⁴ Cf. Dorman 2005: 267.

De esta manera, es posible comprender que en la actualidad las hipótesis giran entorno a la “metamorfosis”⁴⁵ de Hatshepsut, junto al problema de la legitimidad aunque no de la propia persona de la reina sino de la dinastía XVIII, en general, y de los tutmósidas, en particular. De hecho, entre los autores revisionistas del “Problema Hatshepsut” están aquellos que explican el paso de la reina de regente a rey como una solución al problema de legitimidad dinástica de los monarcas que no estaban emparentados con los amósidas⁴⁶. Es decir, Tutmosis I, Tutmosis II, Tutmosis III y, probablemente, también Amenofis II.

En síntesis, es posible observar que a lo largo de dos siglos las conjeturas respecto al reinado de Hatshepsut y a la dinastía XVIII han variado notablemente. Si bien, podemos aunar las hipótesis en dos valoraciones respecto al “Problema Hatshepsut”, también es posible notar que el desarrollo de ambas fue paralelo y logró perdurar, con variantes, hasta la actualidad. Los enfoques actuales ya no reparan en la usurpación al trono de Hatshepsut sobre el niño- rey ni en la venganza póstuma desplegada por éste; sino que es posible indagar en sus interpretaciones la influencia de Winlock junto a la de de Habachi hasta acceder, finalmente, a especialistas de las últimas décadas como Der Manuelian y Loeben, Tyldesley, Dorman y Kendall⁴⁷. A modo de conclusión, si bien las fuentes de mediados del segundo milenio a. C. son escasas, es posible plantear nuevos interrogantes vinculados con la legitimidad de la dinastía XVIII, en especial, la que atañe al reinado de Hatshepsut y al de los tutmósidas.

⁴⁵ Término utilizado por Dorman 2005: 88 en referencia al cambio de status de Hatshepsut de regente de Tutmosis III a “Rey del Alto y Bajo Egipto”.

⁴⁶ Redford 1986: 170, Dorman 2001: 6.

⁴⁷ Der Manuelian- Loeben 1993, Tyldesley 1994 y 1996, Dorman 2001 y 2005, Kendall 2007.

Bibliografía consultada

- Asad, F. (1992) “A propos de Hatshepsout: Mythe et Historie”, *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia (ATTI)*, vol. 1, Torino, Società Italiana, pp. 23 – 27.
- Cerny, J. (1966), “El Imperio Nuevo en Egipto”, en: Cassin, E. y otros. *Los Imperios del Antiguo Oriente. Del Paleolítico a la mitad del segundo milenio*, Madrid, Siglo XXI.
- Der Manuelian, P. y Loeben, C. (1993) “From Daughter to Father. The Recarved Egyptian Sarcophagus of Queen Hatshepsut and King Thutmose I”, en *Journal of the Museum of Fine Arts V*, pp. 25 – 61.
- Dorman, P. (2001) “Hatshepsut: wicked stepmother or Joan of Arch”, en *The Oriental Institute News and Notes*, No. 168, University of Chicago, pp. 1 - 5.
- Drioton, E. – Vandier, J. (1938) *Historia de Egipto*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Durant, W. (1952) *Nuestra herencia oriental*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Edgerton, W. (1947) “The Government and the Governed in the Egyptian Empire”, en: *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 6, No. 3, pp. 152 – 160.
- Frankfort, H. (1948). *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza.*, Madrid, Alianza.
- Gay, R. (1993) *Women in Ancient Egypt*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Gestoso Singer, G. (2005) “The obelisks of Hatshepsut: Legitimacy and Propaganda”, en: *Göttinger Miszellen*, No. 207, Göttingen, Universität des Göttingen, pp. 37 – 47.
- Habachi, L. (1957) “Two Graffiti al Sehel from the Reign of Queen Hatshepsut”, en: *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 16, No. 2, The University of Chicago Press, pp. 88 – 104.

- Hawass, Z. (2007) “The Search for Hatshepsut and the Discovery of her Mummy”, en: http://www.guardians.net/hawass/hatshepsut/search_for_hatshepsut.htm
- Kemp, B. (1989) *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica.
- Kendall, T. (2007) “Hatshepsut in Kush?”, en: *Newsletter*, Toronto, Search for the Study of Egyptian Antiquities, pp. 1 – 5.
- Manniche, L. (1994) *El arte egipcio*, París, Alianza.
- O’Connor, D. (1983) “El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio, 1552 – 664 a.C”, en: Trigger, B.G. y otros. *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, Crítica.
- Redford, D. (1986) *Pharaonic King- list, Annals and Day- Books. A contribution of the study of the Egyptian sense of history*, Benben Publications, Mississauga, Study for the Study of Egyptian Antiquities, Publication IV.
- Roehrig, C- Dreyfus, R.- Keller, C. (eds.). (2005). *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*, New York: The Metropolitan Museum of New York – New Heaven and London: Yale University Press.
- Tyldesley, J. (1994) *Daughters of Isis. Women of Ancient Egypt*, London, Penguin Books.
- Tyldesley, J. (1996) *Hatshepsut. The female pharaoh*, London, Penguin Books.
- Uphill, E. (1961) “A joint Sed- festival of Thutmose III and Queen Hatshepsut”, en: *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 20, No. 4, The University of Chicago Press, pp. 248 – 251.
- Winlock, H. (1928) “The Egyptian Expedition 1925 – 1927: The Museum’s Excavation of Thebes”, en *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, vol. 23, No. 2, pp. 3 – 58.